

Por causa de éste tamaño colosal era difícil el trabajo de fundición, mas este se ha realizado con grande acierto y fortuna en los talleres de Masriera, sacándose en una pieza casi todo el grupo.

Por su mérito artístico y como obra de fundición, será sin duda celebrado en Manila este trabajo, que se embarcará en el vapor *Isla de Luzón*.

Para el propio monumento se había antes fundido por los señores Masriera y Campius una bella estatua alegórica de Manila, original también del Sr. Querol.

---

## SECCIÓN AMENA



# EL TUN-TUN



Un silbo sin llaves, con tres agujeros, y un tambor de pequeñas dimensiones cuyo parche se bate con un palillo, constituyen el *tun-tun* para el frío observador; pero para el bascongado, es la tradición hablándole al oído y haciéndole recordar la *basca tibia*, el instrumento guerrero de aquellos indómitos cántabros que tan arraigado tenían el sentimiento de la independencia, por la cual lucharon bravamente con las legiones de la poderosa y altiva Roma.

Historiadores antiguos hacen mención de él en sus obras, pero como el objeto de éste pasatiempo no es, ciertamente, hacer ostentación de trasnochada erudición y adornarme—¡Dios me libre de ello!—con dotes que no poseo, me concretaré á decir que el *tun-tun* viene á ser tan necesario en nuestro país, que no hay aldea por insignificante que sea, villa ni ciudad sin el original tamboril costeado por el municipio y compuesto de uno, dos ó más chistularis y un atabalero, según los recursos del pueblo que lo sostiene.

Sí; es necesario. Tan cierto es esto, que nuestros paisanos de allende los mares; los que han poblado las inmensas sábanas de las Repúbli-

cas sudamericanas, aquellos laboriosos bascos cuya agitada vida mercantil parece que debía ocupar todas sus energías y pensamientos, han sufrido la nostalgia del clásico tamboril y han improvisado uno que les acompaña en todas sus fiestas y les hace recordar la madre Euskaria.

A sus alegres sonidos créense transportados al país que tanto aman, ajenos á nuestras encarnizadas luchas políticas y miserias de bandería.

Aun cuando el silbo no se presta á mucho lucimiento, si se le compara con los modernos instrumentos de música, sin embargo, en él han descollado notables chistularis como *Chanboliñ*, *Chango*, *Biškay* y otros que adquirieron celebridad en sus buenos tiempos, no solo como buenos ejecutantes, sino como notables compositores.

Digalo si no, *Joše Mari*, autor de uno de los más armoniosos Iriyarenas.

El *ĩun-ĩun*, lanza sus agudas notas, lo mismo en la aldea que en la ciudad. La nuestra goza, afortunadamente, de éste beneficio, que no es poco tratándose de una población cosmopolita cuyas costumbres se van transformando tanto.

El *ĩun-ĩun* forma parte de nuestra historia, de nuestra esencia, de toda nuestra vida, pues él ha amenizado en tiempos de feliz recordación nuestras célebres é inolvidables Juntas forales, es compañero inseparable del *aurresku*, nuestro baile nacional, si se me permite la frase, y contribuye á la felicidad de los vecinos con alboradas ó *arboladas*, según la expresión más generalizada entre las gentes.

¿Qué más? Arana, el simpático Arana (y conste que no *churiko*) le ha llevado á la plaza de toros y es de esperar que con el tiempo llegará á ser el complemento obligado del viril juego euskaro en todos los Jai-Alais, Beti-Jais, Beti-Alais y Guirigays que se vayan construyendo.

El célebre filólogo y diplomático alemán Guillermo de Humboldt, en su obra, «Investigaciones sobre los primeros habitantes de España, con ayuda del idioma basco» (1821), dice, refiriéndose á su breve estancia en San Sebastián durante el Carnaval, que no había conseguido ver más que tres personas serias y formales en toda la población: los dos *chistularis* y el atabalero.

¿Qué tal sería nuestra Iruchulo entonces?

He conocido en Usurbil á un tamborilero que, según es costumbre, solía amenizar el baile que se organizaba en el lugar donde hoy se alza el juego de pelota.

Alto, seco como una correa y con una nariz que le cubría la mitad del instrumento, el pobre hombre tocaba y tocaba sin cesar, mediante dos miserables reales que le satisfacía el municipio por este servicio.

A un amigo mío le ocurrió un día dar una broma al émulo de *Chanboliñ* y colocándose delante de él, provisto de un limón respetable por su tamaño, le dió por hincar furiosamente los dientes en el ácido fruto, produciendo en el tamborilero una dentera tal que hubo de marcharse con la música á otra parte.

Otro hecho que me viene á la memoria y que ocurrió á un *chistulari*, es el siguiente:

Se encontraba en esta ciudad la reina Isabel II y debía asistir á un solemne *Te-Deum* que se celebraba no sé por qué motivo. Como á este acto debían asistir también los tamborileros y clarines, vestidos á la antigua usanza, uno de los *chistularis*, algo escaso de carnes, no quiso exhibir ante la realeza unas pantorrillas más propias de un maestro de escuela de Málaga, y queriendo presentar su persona de manera que no desagradara á la augusta señora, muy amante de la estética, rellenó con algodón en rama, los dos remos inferiores y salió á la calle *chistu* en ristre.

Pero, ¡oh, desgracia! Con los movimientos que tuvo que hacer en la iglesia y el roce al andar de las pantorrillas, poco acostumbradas á acariciarse tan de cerca movieron al relleno y nuestro hombre volvió á la Casa Consistorial andando para atrás, es decir, llevando todo el algodón sobre la espinilla.

Departiendo un día sobre música con un veterano tamborilero de Eibar, me dijo éste: —*chistua jotzeko estillua beardu*. Lo que vertido al castellano quiere decir que para PEGAR LA SALIVA es necesario tener estilo

Y..... que siga otro tocando el *fun-fun*.

KALEI-KALE.

